

—¿Podría entonces decirse de *Ulises Lima*, siguiendo este juego de máscaras, que se trataría de un trasunto de tu amigo Mario Santiago, de cuya muerte supimos por tu dedicatoria en *Los detectives salvajes*?

—Sí, fue algo realmente rarísimo. La literatura y la vida están llenas de casualidades rarísimas. Una de las que más me han dolido es que justo el día después de terminar yo de corregir *Los detectives salvajes*, Mario murió y me dejó choqueado. Fue una muerte infame: lo atropelló un coche y se dio a la fuga. Mario era alcohólico terminal, pero estaba bien, hubiera podido continuar mucho tiempo más bebiendo. Bebía a tumba abierta. Y una madrugada, vete a saber en qué arroyo andaría, con quiénes, no se supo nunca, lo atropelló un coche que lo deja herido de muerte y se da a la fuga. Al menos esa es la explicación oficial. Lo recoge una ambulancia al cabo de un tiempo, lo llevan a un hospital, muere en el hospital, nadie sabe quién es y se pasa una semana en la morgue sin nadie que lo vaya a buscar. Un rollo terrorífico. En México, en enero del 98. Fue bastante jodido. Y es curioso, porque en *Los detectives salvajes* el que parece que va morir es Belano y Lima parece que va a vivir, y en la vida real ocurrió todo lo contrario.

—Has comentado que, a pesar de todos tus recuerdos, no quieres volver a México.

—Una de las razones tal vez sea esa. Que México es para mí una de mis fuentes literarias y si volviera, tal vez, la fuente se rajaría, se resquebrajaría, se evaporaría. Yo ahora estoy escribiendo una novela muy ambiciosa que transcurre en México en el año 2000. Y tal vez sea esa una de las causas por las que no quiero volver a México nunca más. Tengo muchos amigos en México pero creo que es tentar a la suerte: cuando se gana la partida en un lugar donde lo más probable es que la perdiera, lo mejor es no volver.

—A Vila-Matas le dedicas el cuento «Enrique Martín» de Llamadas telefónicas y en alguna ocasión te has referido a él como uno de los adelantados de ese nuevo territorio literario hispánico que abarca las dos orillas. En los últimos dos años las editoriales parecen estar lanzando también ese mismo «discurso panhispanista» como consigna. ¿A qué te parece que se pueda deber este cambio?

—Te garantizo que no tengo nada que ver con lo de las editoriales. Para mí Vila-Matas y Javier Marías son tal vez los dos narradores de mi generación

que más me interesan en España. Y creo que son dos narradores de primera línea. Son muy diferentes entre sí, pero ambos son muy buenos. Con Enrique, además, tengo una amistad. Yo, al menos, siento bastante cariño, un gran aprecio, por él. Por otra parte, siempre me ha parecido absurdo dividir a los escritores españoles de los latinoamericanos. Tal vez esto si lo digo yo es un poco fácil porque yo no soy propiamente un latinoamericano. Yo he vivido muchísimos años en España. Yo aquí no me siento extranjero, eso sin ninguna duda. De hecho, cuando estoy en Latinoamérica todo el mundo me dice: «Pero si tú eres español», porque para ellos hablo como un español. Para un español, no. Un español ve claramente que yo soy un sudamericano. Y ese estar en medio, no ser ni latinoamericano ni español, a mí me pone en un territorio bastante cómodo, en donde puedo fácilmente sentirme tanto de un lado como de otro. Respecto al discurso panhispanista lanzado por las editoriales, está clarísimo que tratan de crear un nuevo público. En este momento se ha acabado un ciclo. Se ha acabado el interregno entre un ciclo y uno nuevo, y ahora empieza un nuevo ciclo. Además un nuevo ciclo que se abre con el milenio. Está clarísimo que las editoriales lo que pretenden es que las condiciones estén dadas para un nuevo *boom*, para un segundo *boom*.

*—Esperemos que no se trate de resucitar algo ya muerto, ¿no? Que no se pretenda lo mismo que entonces.*

—No puede ser lo mismo. Hay autores que garantizan que no va a ser lo mismo. No son tontas las editoriales: están apostando por autores que saben que van a crear una obra diferente, como Juan Villoro, por ejemplo. Yo creo que si de mi generación hay alguien que va a ganar el Nobel, ese será Juan Villoro, lo digo completamente en serio. De mi generación hay dos que van a ganar el Nobel casi con toda probabilidad, uno es Javier Marías y el otro es Juan Villoro.

*—Ahora te iba a preguntar, precisamente, por autores hispanoamericanos recientes que sigas con atención.*

—Pues, Rey Rosa. Y César Aira, que para mí es fundamental. También está Abilio Estévez, que me resulta, a veces, como una señorona con faldas con mucho volante, pero es buen escritor. Lo que pasa es que tendría que ponerse una minifalda de vez en cuando y quitarse todas esas enaguas. Y esto no te lo digo *off the record*, que se entere Abilio Estévez. Pero creo que es bueno, a mí me gusta. Ahí hay un escritor. Lo que pasa es que no se